



Crisis convergentes: capitalismo, pobreza y el fracaso del capitalismo verde. Por Cade Dunbar

Posted on Noviembre 19, 2025

El viernes 17 de octubre de 2025, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó la edición de 2025 de su Informe del Índice de Pobreza Multidimensional . Por primera vez, el informe evalúa directamente los datos sobre pobreza multidimensional en relación con los riesgos climáticos, revelando hasta qué punto la crisis ambiental amenaza a las personas pobres del mundo. Según el PNUD, aproximadamente 887 millones de los 1.100 millones de personas que viven en situación de pobreza multidimensional están expuestas a riesgos climáticos como el calor extremo, las inundaciones, la sequía y la contaminación atmosférica.

Del total, 651 millones de personas se enfrentaron a dos o más riesgos, y 309 millones sufrieron la «triple o cuádruple carga» de tres o cuatro riesgos superpuestos. El informe afirma que «responder a los riesgos superpuestos [pobreza y peligros climáticos] exige priorizar tanto a las personas como al planeta»; sin embargo, no especifica qué aspectos de cada grupo deberían priorizarse. El informe carece de un diagnóstico claro.

Un nuevo informe tricontinental expone la crisis climática como una crisis capitalista.

Un nuevo informe del Instituto Tricontinental de Investigación Social, titulado « *La crisis ambiental es una crisis capitalista* », ofrece este diagnóstico que faltaba. Explora el carácter de clase de la crisis ambiental y señala que, durante décadas, los principales organismos y organizaciones internacionales solo han buscado soluciones dentro del marco del capitalismo. En conjunto, el informe del PNUD y el nuevo informe reconocen que la crisis climática y la pobreza no son cuestiones separadas, sino que están totalmente interrelacionadas.

Soluciones fallidas hasta el punto del absurdo

La próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP30) en Belém, Brasil, sitúa a la Amazonía en el centro del discurso ambiental de 2025. El dossier utiliza esta región para exponer cómo los enfoques capitalistas, promovidos en dichos foros, han fracasado sistemáticamente a la hora de abordar las raíces del colapso ambiental.

El informe señala que el primer intento serio de establecer objetivos cuantitativos para la reducción de gases de efecto invernadero (GEI) surgió de la COP 3 en 1997. Los objetivos de emisiones del Protocolo de Kioto tenían como objetivo reducir la contaminación atmosférica, pero se convirtieron en la base de una nueva forma de acumulación de capital mediante los denominados créditos de carbono. Estos créditos, que se negocian en las bolsas de valores, funcionan como una «licencia para contaminar», permitiendo a las empresas compensar sus emisiones invirtiendo en proyectos en otros lugares, a menudo en el Sur Global.

El fracaso de los sistemas de créditos de carbono y del “capitalismo verde” queda demostrado por el hecho innegable de que el cambio climático se intensifica y acelera año tras año. En Brasil, el capitalismo verde ha permitido que la agroindustria —la mayor fuente de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) del país— se presente como defensora de la sostenibilidad. Sin embargo, su modelo de producción, basado en “monocultivos a gran escala y pesticidas”, sigue siendo uno de los más dañinos para el medio ambiente. El sector adopta un discurso de sostenibilidad a pesar de haber experimentado un aumento del 130 % en sus emisiones durante los últimos 20 años.

Como señala el informe, “empresas brasileñas como Suzano Papel e Celulose, la multinacional alimentaria JBS y la minera Vale desempeñan un papel fundamental en los proyectos de sostenibilidad y en el mercado de carbono. Para ellas, los planes de compensación de carbono se han convertido en una forma lucrativa de acumulación de capital”.

Un ejemplo paradigmático del fracaso de este enfoque de compensación de carbono es el proyecto Maísa en Pará. Gestionado por Verra, la principal certificadora de carbono, el proyecto se creó para preservar 26.000 hectáreas de la selva amazónica. En cambio, la zona se convirtió en un yacimiento minero y, a principios de 2024, dieciséis trabajadores agrícolas fueron rescatados de condiciones similares a la

esclavitud. Este es precisamente el tipo de proyectos que utilizan gigantes transnacionales como iFood, Uber y Google para presumir de ser respetuosos con el medio ambiente.

La lógica central: clase, capital y una crisis de desigualdad

El dossier cuestiona directamente la noción despolitizada de la crisis ambiental como “un problema de toda la humanidad, sin distinciones de clase”. Esta narrativa oscurece la realidad de quién impulsa la crisis y quién sufre sus consecuencias.

Los datos son inequívocos. El informe señala que “el 10% más rico es responsable de casi veinte veces más emisiones que el 50% más pobre” y que “los veintitrés países más desarrollados representan la mitad de todas las emisiones de CO2 desde 1850”.

Los riesgos climáticos que enfrentan las poblaciones pobres del mundo, descritos minuciosamente en el informe del PNUD, no son una injusticia fortuita. Son el resultado directo de la lógica fundamental de acumulación de capital que persiguen las clases dominantes del Norte y del Sur Global. El informe del PNUD describe el sur de Asia y el África subsahariana como las regiones más expuestas a los riesgos climáticos. Esta concentración geográfica refleja directamente la historia del saqueo imperialista. Las consecuencias de las emisiones históricas del Norte Global recaen sobre las masas del Sur Global.

Soluciones verdaderas desde abajo

El informe analiza las limitaciones de las Conferencias de las Partes (COP) y no prevé avances sustanciales en la 30.^a conferencia. Sin embargo, reconoce que los movimientos populares la están utilizando para presionar a sus gobiernos a fin de que «garanticen una agenda mínima que responsabilice a las clases sociales y a los países más responsables de la contaminación».

El expediente demuestra que los intereses del capital están en directa contradicción con los intereses del medio ambiente y de los seres humanos que lo habitan. Una agenda capaz de resolver la crisis ambiental debe «desafiar la lógica del capital, basada en la explotación de la mano de obra de la clase trabajadora y el saqueo del Sur Global».

El dossier demuestra que el fracaso hasta ahora en abordar adecuadamente la crisis se debe al carácter clasista de las instituciones y entidades en el poder. Abordarla «es tarea de las clases trabajadoras rurales y urbanas». El dossier proclama que «debemos crear otra forma de producir y reproducir la vida, basada en relaciones sanas entre los seres humanos y el medio ambiente, y construida mediante la organización popular. Este camino a seguir debe desenmascarar a los verdaderos responsables de la crisis y proponer soluciones que prioricen todas las formas de vida por encima del lucro».

Con ese fin, Tricontinental, en colaboración con el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil, elaboró una “Agenda Mínima para Afrontar la Crisis Ambiental”. Esta agenda integral será leída y debatida por organizaciones de todo el mundo en el período previo a la COP30. Iniciativas como esta demuestran que los casi mil millones de personas del Sur Global que se enfrentan a los peligros del cambio climático no esperarán soluciones del Norte Global. Son ellas quienes, ahora mismo, impulsan la agenda para el cambio que la gente y el planeta necesitan.

Cade Dunbar. Periodista y escritor australiano radicado en Santiago de Chile y pasante en Tricontinental: Instituto de Investigación Social.

El Maipo/Globetrotter

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.